

## **El poeta Miguel Hernández en la Raya**

Dejamos atrás el País del Mago y nos adentramos de nuevo en El País de al Lado. Nos dirigimos a Serpa, la población portuguesa más importante de esta zona portuguesa de la Raya. En Serpa, empieza una historia contradictoria y variopinta, que tiene como telón de fondo la Guerra Civil española. En la frontera con el norte de Huelva y con Badajoz, los republicanos que huían de la represión del ejército de Franco encontraron diferente suerte. Resumiendo: si cruzaban a Barrancos, unos kilómetros más arriba de donde nos encontramos, salvaban sus vidas; si cruzaban a Serpa, Campo Maior u otros pueblos portugueses, lo normal es que fueran devueltos a España, donde acababan ante un pelotón de fusilamiento.

El caso más conocido y emblemático de esta suerte dispar es el del poeta Miguel Hernández, que no cruzó a Portugal desde Paymogo, pues ya sabemos que el puente sobre el Chanza se levantó en 2012, sino por la raya seca, en concreto, por el paso fronterizo más meridional entre España y Portugal: el que unía Rosal de la Frontera con Serpa a través de Vila Verde de Ficalho y Vila Nova de São Bento.

En abril de 1939, acabada la Guerra Civil, el poeta Miguel Hernández, que acaba de tener su segundo hijo, Manuel Miguel, y componer su último libro, "El hombre acecha", intenta escapar de la represión del régimen de Franco. Pretende refugiarse en la Embajada de Chile, pero fracasa en su intento de que el diplomático chileno Carlos Morla, contertulio de los poetas del 27, le facilite asilo y debe escapar de Madrid.

Miguel Hernández viaja hasta la Raya. Unos kilómetros al sur de Extremadura, intenta cruzar desde el pueblo onubense de Rosal de la Frontera hasta la villa alentejana de Serpa. Pero no lo consigue. La policía del régimen de Oliveira Salazar en Serpa entrega al poeta a la Guardia Civil de Rosal de la Frontera.

"Llegué en camión hasta cuatro kilómetros de Aroche. Atardecía. En el pueblo merendé y me compré unas alpargatas. Sobre las 21 horas, solo y sin conocer el terreno, crucé la frontera", declaró Miguel Hernández ante dos agentes de la Guardia Civil de Rosal de la Frontera tras ser entregado por la policía portuguesa.

Si Miguel Hernández hubiera conocido mejor la idiosincrasia de la Raya, hubiera cruzado a Portugal un poco más al norte, de Encinasola a Barrancos, hospitalario pueblo alentejano donde incluso la casa del médico, el doctor Fernandes, cercana a la iglesia, era lugar de refugio de huidos republicanos y donde el cura párroco, el padre Antonio Almeida, dejaba abierto el postigo de su puerta para que se escondieran en su casa los "rojos" que necesitaran auxilio y protección.

Pero el poeta escogió mal, cruzó la frontera más al sur y comenzó así un calvario por varias cárceles españolas que acabó con su salud y con su vida el 28 de marzo de 1942. Es cierto que en 1939 fue liberado, pero volvió a equivocarse: en lugar de escapar, regresó al lado de su familia y llegó una segunda detención que ya fue definitiva.

Rosal de la Frontera es un pueblo blanco y grande de la Raya Seca. Hace ya muchos kilómetros, en concreto desde Cheles, que el Guadiana ha dejado de ser frontera para adentrarse en Portugal. Rosal es un pueblo relativamente moderno. Se creó hacia 1860 y mantiene la tónica demográfica rayana: 3.500 habitantes en 1950-60 y la mitad hoy.

Rosal tiene una plaza bonita, un dolmen monumental y una casa de cultura que honra la figura del poeta cautivo: está instalada en la cárcel donde pasó sus primeros días preso Miguel Hernández, se reproduce la celda donde estuvo encerrado y se pueden conocer diversas facetas de su vida y de su obra.

## **Serpa, símbolo de un pasado común de Extremadura y el Alentejo**

Muy interesante y ejemplar resulta, al otro lado de la frontera, la villa de Serpa, uno de los pueblos sorpresa de la Raya. Serpa tenía 32.000 habitantes en 1960. Hoy, para no ser menos que Rosal y los pueblos vecinos, tiene exactamente la mitad: 16.000 en el término municipal y 6.000 en la villa. Serpa llegó a ser un emporio artesanal y mercantil. Pero eso fue en el siglo XVI, cuando la

política y la economía del reino de Castilla pasaban por Extremadura y el Alentejo portugués concentraba el mayor número de centros urbanos del reino de Portugal. Su actividad agrícola, artesanal e industrial, sobre todo en el sector textil, era tan importante que el Alentejo contribuía con el 27% de los impuestos del Estado portugués. En ese tiempo, Serpa era una villa muy importante por su agricultura, su ganadería, su artesanía y su comercio. Hoy, destaca por sus monumentos, sus pensionistas y sus servicios.

En "Historia económica de Portugal", un tratado escrito por tres profesores universitarios lisboetas (Leonor Freire, Pedros Lains y Susana Münch), los mapas permiten entender la fuerza económica y demográfica alentejana hasta las guerras de Restauración (1640-68) y de Sucesión (1703-13) contra España y napoleónicas (1801-1814) contra Francia. Si comparamos, es lo mismo que sucedió en Extremadura, donde estas contiendas también hipotecaron de raíz el futuro de la región: las guerras se declaraban en Madrid, París, Londres o Lisboa, pero el campo de batalla estaba siempre en Extremadura y el Alentejo.

Un dato para entender la situación demográfica: al empezar estas guerras, entre 1640 y 1649, hubo en la iglesia Matriz de Olivenza (Santa María del Castillo) 1.157 bautismos. Avanzada las guerras, entre 1660 y 1669, solo se bautizaron 286 niños. La puntilla la dieron las desamortizaciones del siglo XIX en Extremadura y en el Alentejo. En la región de Évora, el 50% de la propiedad estaba en manos de la nobleza y el 38%, en manos eclesiásticas. La nobleza fue la gran beneficiada de la desamortización, como en Extremadura, y, también como aquí, eran terratenientes absentistas que vivían en Lisboa. El escritor portugués Nemesio Vitorino apunta que el Alentejo no era una provincia, sino una heredad, una gran finca que mandaba a Lisboa a su población aristocrática.

Con estos agravios, una región con burguesía ávida de poder habría organizado un movimiento nacionalista reivindicativo. Pero en el Alentejo ni tan siquiera son autonomistas. No cuentan con un relato regional. Portugal, en general, es un país que llora lo que pudo haber sido y achaca su impotencia más a razones míticas que económicas. La última vez que visité la librería Bertrand de Castelo Branco, los libros de historia más vendidos eran: "Portugal en la historia y en el mundo", "Héroes en la historia de Portugal", "Los reyes de la Reconquista portuguesa", "Heroínas portuguesas", "Un imperio a la deriva", "El imperio colonial cuestionado" e historias de reyes, de reinas, de naufragios y de Viriato.

Se quejan en el Alentejo de que los fondos comunitarios, sin gobiernos autonómicos que los administren, solo han servido para financiar una vacía autovía de peaje entre Lisboa y la frontera por donde circulan grandes berlinas. Se lamentan de que la región se esté convirtiendo en un gran parque temático y turístico donde los extranjeros compran casas y tierras sin parar. Extremadura, el interior de Huelva y Alentejo, tan semejantes. Extretejo, la frontera más pobre de la antigua Unión Europea, una región con identidad propia que solo prosperó cuando estuvo unida: la Lusitania romana, el reino taifa de Badajoz o con Felipe II. Un país maltratado y resignado que quiere escribir su relato.

### **Las contiendas del sur, un territorio indefinido**

Las plazas fuertes de Aroche, Aracena, Serpa y Moura cambiaron varias veces de reino y señor durante la Edad Media. En el siglo XV, parece que la raya estaba claramente definida en las zonas de raya húmeda del Guadiana y el Chanza, pero entre Rosal de la Frontera y el río Ardila, donde la frontera había que trazarla en tierra, sin un accidente geográfico evidente que facilitara la división, hubo una disputa, contienda o reyerta que duró cientos de años. En concreto, hasta finales del siglo XIX.

Una de estas disputas se centró en la villa de Barrancos. Esta discusión territorial intentaba delimitar los territorios de Noudar y Encinasola y los de Moura y Aroche. En medio de esta disputa, se encontraba la aldea fronteriza de Barrancos, repoblada fundamentalmente por castellanos. En 1493, de su centenar de habitantes, la mayoría eran originarios de los pueblos cercanos, hoy onubenses, de las Cumbres o Encinasola. La razón de esta repoblación castellana se debía al

aprovechamiento de los pastos y a la alta densidad demográfica que existía en los pueblos cercanos de la sierra de Aracena. Esto provoca una emigración a finales del siglo XV que se dirigirá hacia el recién conquistado reino de Granada o hacia Barrancos y el señorío de Noudar, que atraían emigrantes mediante exenciones fiscales y entrega de tierras.

Esta repoblación castellana irritaba a los vecinos de la sierra de Aroche, pues estimaban que si no se repoblara la zona de Barrancos, se la podrían arrebatar más fácilmente a los portugueses. De ahí se deduce que ya en la baja Edad Media, los vecinos de Barrancos vivían en una singular esquizofrenia: se sentían castellanos, pero estaban agradecidos a Portugal, bajo cuya jurisdicción progresaban y tenían tierras y facilidades. Por otro lado, sus vecinos de Encinasola o las Cumbres los acusaban de traidores y malos castellanos, además de portugueses y renegados.

La situación desembocó en pleitos y discusiones, hasta que una sentencia de 1544 regule el aprovechamiento en común de estas tierras de contienda entre el río Ardila y Rosal de la Frontera y fije los límites entre los términos municipales de Encinasola, Moura y Aroche, facilitando la convivencia y una relación promiscua de parentescos, matrimonios, negocios comunes y colaboración económica más fuerte que la división impuesta por una frontera que para los lugareños no existía.

Este tiempo de territorios indefinidos o “contienidas” se refleja en la toponimia de la Raya con nombres que surgieron en los siglos XIII y XIV y se han conservado hasta la actualidad. De la “Contienda” más conocida y discutida, la existente entre Moura y Aroche, se han mantenido los topónimos Sierra de las Contienidas, Contienda de Moura o el poblado La Contienda.

Pero hubo otras contienidas con reflejo toponímico en la actualidad como la que enfrentaba a los vecinos de Mourão y Valencia del Mombuey, donde existía un corral de la Contienda, o a los de Olivenza con los de Alconchel, donde a medio camino entre ambos pueblos se sitúa la aldea de San Benito de la Contienda. Incluso la disputa de Badajoz y Campomaior, recordada en topónimos como Contenda y Atalaia da Contenda.

De este tiempo data la costumbre de los portugueses de grabar los símbolos del reino de Portugal en los mojones, para así evitar su sustitución por otros falsos en lugares más adentrados en España y robándoles terreno. También se solían recorrer los tramos en conflicto anualmente o cada dos años, para detectar posibles usurpaciones.

El caso es que, a finales de la Edad Media, perduraban los enfrentamientos y disputas territoriales con El País de al Lado: entre los vecinos de Alegrete y Alburquerque, entre los de Moura y Mourão con los de Villanueva del Fresno y Valencia de Mombuey, o entre los de Campomaior y Badajoz. Aún en 1493, hubo enfrentamientos, quema de sembrados y robos de ganado en la “Contienda” entre Moura y Aroche. Y aunque, en el siglo siguiente, se establezcan divisiones entre ambos países, la verdad es que la parte central de la Contienda seguirá siendo de aprovechamiento conjunto, una especie de Andorra meridional que perdurará más de 300 años.

Estas tierras son bellas y serranas, pero de paisaje duro y algo inhóspito, sobre todo en verano. Esta orografía poco favorable está en la base de su despoblación, a la que se debe añadir su alejamiento de los centros de poder, el establecimiento de cotos de delincuentes u “homiziados”, a los que se permitía repoblar estas tierras, provocando la inseguridad y el temor de los vecinos. Además, al ser tierras ganaderas, los conflictos entre los dueños de los rebaños, eran frecuentes pues el ganado y sus movimientos provocan más inestabilidad e indefinición de límites que el agricultor y sus sembrados estables.

Tierras con poca fortuna, periféricas e ingratas donde era difícil salir adelante, lo que redundaría en la despoblación que actualmente se manifiesta en esta comarca rayana, tanto en Huelva como en el Bajo Alentejo: 13 habitantes por kilómetro cuadrado en la comarca de las Sierra de Aracena y Aroche, 14 en el municipio de Serpa, 17 en el de Moura y 10 habitantes por kilómetro cuadrado en el término municipal de Barrancos. Se trata, en fin, de la frontera más antigua, más pobre y más despoblada de la antigua Unión Europea.

## **El bacalao dorado**

El bacalao dorado ha invadido Extremadura. En Badajoz, es casi una plaga... ¡Bendita plaga! Viví en Badajoz a finales de los 70 y recuerdo que solo lo servían en un par de bares. En 2013, no hay restaurante, venta ni taberna, del Marchivirito a Doña Purita, de las casonas Alta y Baja al Bigotes, que no ofrezca en su carta un rico bacalao dorado.

En Badajoz, lo portugués tiene mucha presencia en la hostelería. Es común que te sirvan una cerveza Sagres, un licor Beirão, un pastel de nata, un vino Mateus o un omnipresente y exquisito café Delta. En el resto de Extremadura, la cosa cambia y, salvo el café y algunos pasteles de nata, los demás productos tienen una presencia testimonial. No sucede lo mismo con el bacalao dorado, que poco a poco va extendiéndose hacia el interior de la región.

Resulta curioso que, cuanto más cerca de la Raya, más se usa su nombre portugués, bacalao dorado, mientras que a medida que nos alejamos hacia Cáceres, Mérida o Navalmoral, se va convirtiendo en bacalao a la dorada, una estilización que no tiene mucho sentido.

Aunque el propio apelativo de bacalhau dourado también es un tanto forzado y, en Portugal, se utiliza sobre todo en la Raya y, fundamentalmente, entre Marvão y Alandroal. Más allá, se conoce con el nombre portugués de toda la vida: bacalhau á Braz, aunque sobre esta cuestión hay multitud de teorías.

El bacalao deshilachado con patatas fritas paja y huevo fue inventado, según la tradición portuguesa, en Macão por un señor llamado don Braz. De hecho, un refrán popular de Macão reza así: "En Macão, casinos, mulheres y bacalhau á Bras (en el refrán, con ese)".

Así que en Portugal, en cuanto te alejas de la frontera, el bacalhau dourado desaparece y lo comeremos á Braz en el restaurante Álvaro de Urra o en el Casa do Forno de Monsaraz. Con el nombre de á dourada, más propio de nuestra Extremadura interior, solo lo hemos encontrado en O Miradouro de Barrancos, pero ya se sabe que Barrancos es tan de aquí como Barcarrota o Berrocalejo.

En la Raya Norte, sirven bacalao al estilo lagareiro, con patatas asadas con piel, en O Freixo de Penha Garcia, Helana de Idanha-a-Nova o Santos de Portalegre. Al estilo espiritual (desmigajado con patata, zanahoria y un gratinado final al horno), es lo típico en la Raya Sur: O Pipas de Mourao o Sabores da Estrela de Estrela (Moura).

Pueden desesperarse si buscan el bacalao con huevos y patatas fritas paja en los buenos restaurantes de Évora. Y en Estremoz, uno de los enclaves gastronómicos más interesantes del Alentejo, el dourado brilla por su ausencia, pero para compensar, están el succulento bacalao frito con salsa de langostinos de la Adega do Isaias y el espectacular lomo de bacalao al carbón de A Cadeia Quinhentista.

En las capitales situadas frente a la provincia de Cáceres, tampoco es común el bacalhau dourado, pero en el considerado como mejor restaurante de Castelo Branco, Praça Velha, servían un plato típico de la comarca: bacalhau con boroa (pan de maíz), y en el más interesante de Portalegre, el Tomba, el bacalao gratinado con espárragos merece la pena.

Como ven, no solo de bacalhau dourado vive el portugués, pero si prefieren no arriesgarse con bacalaos "complicaos" y solo les gusta el "dorao", les recomendamos el bacalhau dourado que, en general, es considerado el mejor de la Raya. Lo sirven en A Maria, un restaurante de Alandroal. María lo prepara con huevos de corral muy amarillos, patatas caseras muy bien fritas en el momento, para que no parezcan goma de mascar, y un bacalao de primera calidad que deshilacha con cuidado. El resultado es suave, sabroso y meloso. ¡Que aproveche!